

El *destino* profesional a la vuelta de la esquina

Una colega nos cuenta su enriquecedora experiencia de trabajo como intérprete judicial y de conferencias en una ciudad del estado de Georgia, en Estados Unidos. En 2001, obtuvo la certificación necesaria para trabajar profesionalmente en el ámbito de la justicia.



.....

| Por la traductora pública Sandra Bravo, desde Atlanta (Georgia)

Cuando me radiqué en Estados Unidos en 1999, nunca pensé que seguiría una carrera profesional como intérprete. En la pequeña ciudad donde vivía en ese entonces, LaGrange, en Georgia, había una comunidad latina creciente. Además de hacer traducciones y dar clases de español para empresas locales, hacía trabajos esporádicos como intérprete en el hospital. En ese momento, el azar quiso que conociera a una compatriota argentina que formaba parte de un grupo de estudio de *intérpretes judiciales*, el cual despertó mi atención. Fue entonces cuando me informaron que se podía tomar un curso de certificación para trabajar como intérprete en juzgados. Era algo totalmente nuevo, desconocido y hasta intimidante, pero decidí aceptar el reto. En 2001, obtuve mi certificación como intérprete estatal y comencé a trabajar en los juzgados locales y como instructora de futuros intérpretes, junto con dos excelentes intérpretes federales, bien experimentados, de los cuales aprendí muchísimo. Unos años después, en 2009, obtuve mi certificación como intérprete federal.

Casi al mismo tiempo, me aventuré en el mundo de la interpretación de conferencias. Una vez más, el azar me llevó a mi primer trabajo y a muchos otros más que siguieron. Dos de mis mejores amigas hoy, Rosa Burkard y Alba Males, fueron las colegas con una gran experiencia y destreza que me «entrenaron» y me ayudaron a superarme en la cabina. Siempre les estaré agradecida por su generosidad y paciencia.

Con el paso de los años, desarrollé mi carrera de intérprete judicial y de conferencias a la par. En el ámbito judicial, he tenido la oportunidad de trabajar en juicios, casos de inmigración, declaraciones juradas, arbitrajes, mediaciones, entre tantos otros procesos. Uno de mis trabajos favoritos es como intérprete contratada

del Federal Defender Program, Inc., la organización encargada de representar a acusados en causas federales. Trabaja y aboga arduamente por las personas para hacer valer sus derechos civiles y humanos, y me siento muy orgullosa de poder usar mis conocimientos y destrezas para un equipo de abogados compasivos y muy capacitados. Mi labor como intérprete judicial me ha enseñado a ser menos prejuiciosa y más humilde con la gente.

Asimismo, las conferencias me han aportado muchas satisfacciones. He tenido la posibilidad de viajar, conocer a mucha gente interesante y cultivada y aprender distintos temas. Siempre hay algo nuevo para preparar y agudizar los conocimientos. La International Law Enforcement Academy (ILEA), en Roswell (Nuevo México), siempre será mi mejor experiencia. Viajé en siete ocasiones a este pueblo de vaqueros y ovnis para interpretar por tres semanas cada vez a delegaciones de jueces, fiscales y policías de Centroamérica y Sudamérica, y acompañarlos en *tours* locales. Sin duda, la visita al Museo de Ufología es la más extraña de todas. Es difícil expresar con palabras todos los logros personales y profesionales que este trabajo representa para mí, y la gente increíble que conocí.

Sí, se puede decir que mi carrera fue el resultado del azar y de la teoría de los seis grados de separación. Me alegro de haber afrontado los desafíos y de superarlos con éxito. Algunas veces, fue más reñido, más difícil y hasta casi imposible alcanzar las metas. Pero valió la pena. Me siento muy satisfecha de haber elegido esta profesión, que es tan gratificante y tan exigente que no me permite conformarme y me obliga a seguir aprendiendo nuevos conceptos y nuevas tecnologías. ■